
Noticias acerca de la desaparecida iglesia de San Martín de Paladinos del Valle (Zamora)

CONSTANTINO BLANCO RUBIO*

PRIMERAS NOTICIAS

Las primeras referencias documentales se remontan a comienzos del siglo XVII, año 1609, y se encuentran en el libro de fábrica¹ perteneciente a la iglesia de San Martín. El libro finaliza en el año 1668, fecha en la que, por mandato del obispo de Astorga, se unifican las fábricas de las dos iglesias existentes en Paladinos del Valle en aquellas fechas, una era la de San Martín, la otra la de San Juan Bautista, única existente hoy y actual iglesia parroquial. Otros aspectos posteriores a 1668 referentes a la iglesia de San Martín los conocemos, fundamentalmente, gracias al libro de fábrica unificado de las dos iglesias, que abarca desde 1668 hasta 1778.

Aunque como fecha de compra del libro figura en la portada el año 1610, las cuentas iniciales de San Martín corresponden, como se indicó anteriormente, a 1609. Los ingresos fueron de 28160 maravedíes², además de dos cargas³ y una hemina⁴ de trigo procedente de rentas⁵ y primicias⁶, así como dos heminas de centeno de primicias.

En el capítulo de gastos aparecen pagos de maderas, herrajes y trabajos para las campanas, y también por arreglos llevados a cabo en la iglesia. Se paga el Tercio⁷, se compra incienso y jabón para lavar la ropa eclesiástica, y madera para hacer las barandas⁸. Un maestro carpintero y su ayudante cobran los salarios correspondientes a las obras realizadas en el mantenimiento de la iglesia. Otros gastos proceden de la compra de cera para la Semana Santa y Pascua, y de clavos para hacer el monumento⁹. El importe total

* Licenciado en Geografía e Historia. I.E.S. “Universidad Laboral” (Zamora).

¹ Fábrica es el fondo que tiene cada iglesia para gastos y reparaciones. La anotación de las cuentas se hacía en el libro de fábrica. La mayor parte de las citas literales (en *cursiva*) corresponden al Libro de Fábrica de la iglesia de San Martín (“*Señor San Martino*”), años 1610-1668, Archivo de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Paladinos del Valle. El libro consta de 144 páginas. Algunas de las citas literales no corresponden a dicho libro de fábrica, en ese caso se señala expresamente su procedencia.

² Moneda española utilizada en épocas pasadas. Varios maravedíes equivalían a un Real de Vellón (su valor varió con el tiempo oscilando entre once y diecisiete aproximadamente).

³ Cantidad de granos equivalente a tres o cuatro fanegas según las zonas.

⁴ Medida de capacidad, equivalente a unos dieciocho litros, si bien en cada zona ha tenido diferente equivalencia.

⁵ Cantidad que se paga por un arriendo, puede ser en especie o en dinero.

⁶ Impuesto que además del diezmo se daba a la Iglesia. Se pagaba en especie: ganado y productos agrícolas.

⁷ Es el pago, que recibía el Estado, correspondiente a una tercera parte del diezmo que recaudaba la Iglesia. Se pagaba al Estado. El diezmo era un impuesto cobrado por la Iglesia siglos atrás, consistía en la décima parte de la cosecha.

⁸ Recibe tal denominación el borde o cerco de una mesa. Solía utilizarse para transportar objetos.

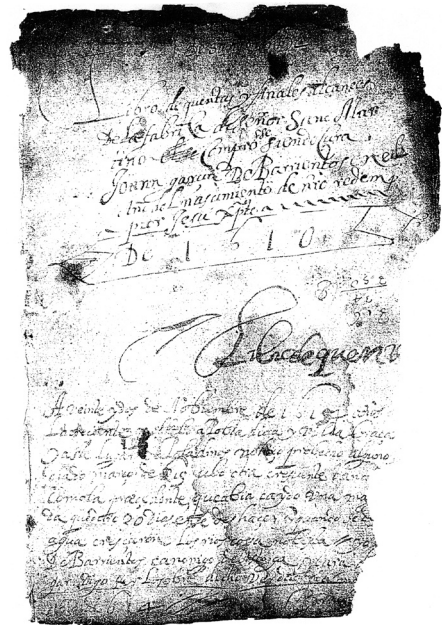
⁹ Altar en que se guarda la Eucaristía el día de Jueves Santo.

asciende a doscientos treinta reales¹⁰ y veinte maravedíes.

INUNDACIONES Y CRECIDAS EN EL AHOGABORRICOS

En el libro de fábrica se da noticia de que en noviembre de 1614 hubo una gran crecida¹¹ del río, que afectó fuertemente a los pueblos vecinos de Pobladura del Valle y Villabrázaro: *“llevó a Pobladura y Villabrázaro, y a este lugar de Paladinos no dio provecho alguno”*. También se da cuenta de otra inundación acaecida en marzo de 1613. Tal crecida, según queda reflejado en el libro, fue muy fuerte. Seguramente se trató de una gran nevada, ya que se dice que cayó de madrugada y tardó treinta días en deshacerse, y cuando se deshizo *“crecieron los ríos cosa no vista”*.

Todas estas informaciones aparecen firmadas por Joann de Barrientos, canónigo de Astorga y cura de Paladinos, dando fe de ello: *“Digo ser lo sobredicho verdadero en el año 1614”*.



Portada del libro de fábrica de la iglesia de San Martín (1610)

PRIMERA VISITA¹²

La primera visita de la que hay constancia tiene lugar en el año 1612, y en ella se manda comprar un misal, un manual para el culto, y se hace referencia expresa al impago de las rentas de las tierras de la iglesia, de las que procedían buena parte de los ingresos de que disponía la iglesia de San Martín.

¹⁰ El Real de Vellón era la moneda cuyo valor equivalía a veinticinco céntimos de peseta. Cada once Reales de Vellón constituían un Ducado.

¹¹ En Paladinos del Valle han sido frecuentes las inundaciones provocadas por el Reguero o Ahogaborricos, río que divide en dos la localidad. Paladinos se encuentra en la cota más baja del Valle al mismo nivel de altitud que el río, mientras que sus vecinos Pobladura, La Torre, San Román y Villabrázaro, ocupan ligeras pendientes más elevadas.

El cura párroco de Paladinos, Don Joann de Barrientos, deja constancia del suceso en la portada del libro de cuentas con las palabras siguientes: *“A veinte y dos de Noviembre de 1614 años de la creciente que llebo a Pobladura y Villabraçaro y a este lugar de paladinos no fizo provecho alguno, como el pasado marzo de 615 ubo otra creciente tan abundante como la preçedente, que abía caydo una madrugada que duró 30 días ense deshacer y quando se deshizo el agua crecieron los ríos cosa no bista // yo Joan De Barrientos canónigo de Astorga, y cura del lugar .*

Digo ser lo sobredicho verdadero Año de 614” Firma: Jn de Barrientos

¹² Se realizaban visitas periódicas por parte del obispo, o persona eclesiástica delegada, a las parroquias con el fin de supervisar su problemática y funcionamiento.

En la visita de 1614 se destaca la necesidad de reparar la torre de la iglesia de San Juan¹³. Al parecer esta iglesia contaba con escasos recursos y como la de San Martín disponía de doce mil cuarenta y un reales, el visitador ordena al mayordomo de esta última, que acuda en ayuda de la de San Juan, y así poder reparar la torre. Comienza a apreciarse gran rivalidad entre ambas iglesias por alzarse con la representación parroquial de Paladinos, rivalidad que aparecerá con frecuencia, hasta que, a finales del siglo XVII, la de San Juan se convierta en iglesia parroquial, mientras la de San Martín irá siendo progresivamente abandonada en razón del alejamiento de la población.

LA IGLESIA DE SAN MARTÍN ESTABA LEJOS. ¿DÓNDE?

La distancia entre la iglesia de San Martín y Paladinos se aprecia en la visita de 1618, cuando el visitador afirma: “*visité la Iglesia parroquial de San Martín de dicho lugar, que está fuera del pueblo*”¹⁴.

Por las referencias que hay en diferentes visitas, cuentas, noticias orales actuales, y los recientes restos de enterramientos hallados en una finca al realizar labores agrícolas, así como por los restos funerarios aparecidos hace años al construir la carretera de acceso a Paladinos desde la Nacional VI, sabemos que la iglesia y sus dependencias se ubicaban junto a las actuales bodegas de la llamada cuesta de San Martín. Una de las bodegas ya estaba construida a comienzos del siglo XVII junto al templo de San Martín. En ellas comienza el término de San Martín, topónimo que se debe al asentamiento de la iglesia.

Desde la iglesia de San Martín se dominaba el valle, al situarse a varios metros de altitud sobre el nivel del Reguero, en torno al cual se extendía, y se extiende, el pueblo. La torre estaba orientada hacia las casas y el valle, siguiendo la tradición constructiva católica. En la época medieval, con frecuencia, surgía una población junto a una ermita, pero a veces, el proceso era el contrario. Desconocemos el caso de Paladinos.

Al estar separada unos quinientos metros del núcleo de población, y teniendo en cuenta la infraestructura de la época (caminos en mal estado durante el invierno, inundaciones frecuentes del valle) probablemente habría a menudo dificultades para acercarse y acceder al templo para el culto, por ello el visitador ordenó en 1618 que, en adelante, el Santísimo Sacramento estuviera expuesto únicamente en la iglesia de San Martín ya que “*es la matriz*”, y como tal, en ella estaban los Santos Óleos y la pila bautismal. La autoridad episcopal no quería que se abandonase el culto en esta iglesia.

Pero la iglesia de San Juan iba adquiriendo cada vez más importancia, como se aprecia en la misma visita de 1618, cuando se dio licencia para que la misa, durante la semana tuviera lugar aquí, con tal de que en los días festivos y domingos todos los vecinos acudieran a su celebración a la de San Martín, a no ser que hubiese “*muy mal temporal o crecimiento en el río*”, como se hizo constar en los mandatos¹⁵ de la citada visita. Otro de los mandatos de 1618, ordena que la Custodia pase a la Iglesia de San Martín. Se ordena

¹³ Se trata de la iglesia parroquial, única existente en la actualidad

¹⁴ Actualmente no existen restos visibles del templo.

¹⁵ Ordenes dadas por el visitador

encargar una nueva imagen de San Martín de tabla y pintura¹⁶. Por las cuentas de ese año sabemos que se pagaron sesenta y dos reales por la pintura para la imagen del santo. Ese mismo año se retejó y pintó con cal la iglesia.



Vista de Paladinos del Valle desde el lugar donde estaba situada la iglesia de San Martín

LA CASA DEL CURA, LA CURATA Y LA DOCTRINA CRISTIANA

En la visita de 1619 hay referencias a la existencia de la casa del cura, y se indica que era contigua a la iglesia de San Martín. El actual nombre de “Curata” procede de la casa del cura y de las propiedades que tenía la iglesia en su entorno, que sucesivamente irían ocupando los diferentes curas-párrocos de Paladinos y denomina al término existente entre la cuesta de San Martín, la carretera de acceso a Paladinos y el camino a La Torre del Valle. En la misma visita se mandó al cura que enseñara a sus feligreses la doctrina cristiana los domingos, explicándoles y preguntándoles sobre sus contenidos. Igualmente se le dio licencia para multar a quien no quisiese responder.

¹⁶ Se trata, sin duda, de la actual escultura representando a San Martín, que preside el magnífico retablo barroco de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Paladinos. Existió pues otra representación escultórica de San Martín anterior que no ha llegado hasta nosotros.

El cura, según los mandatos, no podría permitir bodas por poderes, ni admitir como padrinos a los que no supieran la doctrina cristiana. Eran tiempos de reforzar la fe cristiana frente a los avances luteranos, tiempos de Contrarreforma.

Ese mismo año se autorizó al párroco para que en la “fiesta de invierno”¹⁷ pudiera celebrar misa en la ermita de San Juan “por el tiempo que fuera voluntad de Dios”, es decir, mientras la ermita se mantuviera en condiciones o las inundaciones del Reguero lo exigiesen.

OBJETOS EXISTENTES EN LA IGLESIA DE SAN MARTÍN EN 1620

En 1620 hay constancia escrita de la existencia de una pila bautismal y otros ornamentos. Ese mismo año se pagan cien reales y medio a un platero por las piezas de plata y por el trabajo. También aparece el pago de dos cargas de trigo a un tal Blas de Benavente por haber construido unas Andas¹⁸ para la Virgen.

PROBLEMAS EN 1622: ROBOS, INUNDACIONES,...

En las cuentas de 1622 se emplean quinientos cuarenta y cuatro maravedíes como pago de los arreglos llevados a cabo en la sacristía. De nuevo hay inundaciones provocadas por el Reguero, según se consigna en la visita del mismo año por el visitador Thomas del Campo. En ella se da cuenta de robos en la iglesia, achacándose la causa a la lejanía del pueblo, y por tal motivo se dice que “*habiendo pedido el cura de dicho lugar que se trajera el Santísimo Sacramento y la imagen de nuestra señora de la Iglesia de San Martín a la ermita de San Juan fui averiguando que la Iglesia por estar fuera del poblado la habían robado y que estaba muy lejos para la mayoría de los feligreses y que frecuentemente el Reguero hacía mucho daño en invierno para acudir a misa y por causa de estos y otros muchos líos que de haber daño de morirse alguno sin sacramento por morirse alguno sin ellos y por tanto mandamos que la Custodia vaya a la Iglesia de San Juan, que la imagen de Nuestra Señora se traiga a la de San Juan y se ponga en la de San Martín oleos limpios y si alguno conviniera lo contrario se quede todo en la de San Juan sin impedimento alguno*”.

Así pues, se ordena llevar la Custodia y la imagen de la Virgen (seguramente la misma que puede contemplarse en la actualidad) a la iglesia de San Juan, con lo que ésta se perfila como principal.

Todo ello se debe a la distancia que separa las casas y la iglesia de San Martín, y a los problemas climáticos que provocaban inundaciones por desbordamiento. La población estaba asentada, ya entonces, en el lugar donde se encuentra actualmente. Las edificaciones se habrán ido desplazando en siglos anteriores desde la zona denominada “La Garganta” (donde existe constancia de la existencia de construcciones medievales, además de

¹⁷ El día de Las Candelas –dos de febrero- era, y es, la fecha de una de las dos festividades de Paladinos. La otra se celebra el día de San Martín, patrón de la localidad.

¹⁸ Seguramente se trata de las mismas que actualmente se conservan en la iglesia de Paladinos. Consisten en un tablero que solía utilizarse para transportar imágenes. Otra de sus funciones era transportar los féretros.

importante ocupación paleolítica y neolítica)¹⁹ hacia las proximidades del Reguero, buscando la cercanía del agua.

Pese a la importancia que va adquiriendo San Juan, no se quiere abandonar a San Martín, y por eso, en la visita de 1622, se ordena que todos los últimos domingos de cada mes se diga misa en ella y vayan allí a oírla todos los feligreses, añadiéndose que “*las primicias las cobre el mayordomo de San Martín*”. Se mantiene separada la contabilidad de las dos iglesias. También se manda que todos los días festivos del año se haga el Monumento en San Martín.

Pero se dan los primeros pasos para el abandono de la iglesia de San Martín, a pesar de ser la más antigua y de poseer, probablemente, mayor autoridad moral por la costumbre y tradición.

ANTIGUEDAD DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN

Se desconoce la antigüedad de San Martín, no se ha encontrado ningún dato que permita fecharla, pero se deduce que si hacia 1600 ya se encontraba deteriorada, como figura en las cuentas y visitas frecuentes referencias a arreglos del tejado, sacristía, portal, etc., probablemente contara con más de un siglo de antigüedad al comenzar el siglo XVII, lo que nos llevaría a situar su origen antes de 1500.²⁰

Pudiera ser que en la alta Edad Media, durante las sucesivas repoblaciones que aprovecharon la fertilidad de los valles para asentarse (en El Valle hay topónimos que nos recuerdan tal momento: Pobladura, La Torre...), se produjeran también asentamientos en Paladinos²¹, como nos muestran los abundantes restos de construcciones y cerámica medieval en su entorno. La iglesia de San Martín dominaba desde el alto las construcciones existentes a uno y otro lado del Reguero. Existían dos “barrios”²² o núcleos de población a ambas márgenes, y es posible que cada uno de ellos tuviera estrecha relación con la iglesia más cercana, uno con la de San Martín, el otro con la de San Juan. Ambos núcleos aprovechaban la protección de las suaves lomas que delimitan el valle, así como el agua del Reguero, y los campos y praderas que de él dependían. De esta manera pudiera explicarse la existencia, en época temprana, de dos iglesias en asentamientos tan escasamente poblados. Con el paso del tiempo las casas se irían construyendo cada vez más próximas al cauce del río, abandonando su posible origen en zonas más elevadas.

¹⁹ J. I. MARTÍN BENITO: *El Achelense en la cuenca media occidental del Duero*. Salamanca 2000, pp. 75-76

²⁰ Hace unos años aparecieron, soportando el peso del tejado de la iglesia de San Juan de Paladinos, unas tablas pintadas en estilo gótico flamenco, que debieron formar parte de un tríptico. Seguramente procedían de la iglesia de San Martín, y fueron aprovechadas, como simples maderas, para ampliar la de San Juan. Su estado era de gran deterioro. Una de las tablas fue restaurada. En la actualidad puede contemplarse en el Museo de Los Caminos de Astorga.

²¹ Hay constancia de la existencia de Paladinos en el año 1015: J. M.ª. LAGUARDIA ÁLVAREZ, *Espacio, Tiempo y Forma, Serie III, H.ª Medieval*, t. 8, 1995, p. 34

²² Libro de aniversarios y apeos de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Paladinos del Valle, f. 9.

En 1623 se reteja la iglesia de San Juan y se pagan ochocientos dieciséis maravedíes a un carpintero por arreglos en la misma.

En las visitas de 1623 y 1624 sólo hay referencia a la iglesia de San Juan, pero en la de 1626 vuelve a aparecer la de San Martín. Puede observarse el pago de cuatro reales a un obrero por limpiar el pozo de la iglesia, lo que añade un nuevo elemento en las posesiones de la iglesia. Se puede imaginar la iglesia de San Martín y en su entorno la casa del cura, el huerto, el pozo y ladera arriba viñas y tierras eclesiásticas.

Parte de la iglesia de San Martín es retejada en 1626, y se lleva a vender la cebada de la iglesia a Benavente, a lomos de dos jumentos. Dicho año se pagan los tercios de septiembre y de marzo.

En la visita de 1628 recibe el calificativo de “*ermita*” de San Martín. La confusión entre un templo y otro como parroquia es frecuente. En las cuentas del mismo año destacan las referencias a las rentas de las viñas (once reales que se cobraron “*aunque es más*”), a la limosna del día de San Martín²³, al pago de cuatro jumentos que llevaron el trigo a vender, y real y medio se pagó por la compra de cucharas para el culto.

En las cuentas correspondientes a 1629 aparece la venta de trece heminas de trigo a sesenta reales la carga. El grano procede de la renta de las tierras de la iglesia. Se venden también otras trece heminas de cebada de las rentas, su importe asciende a treinta y siete reales menos seis maravedíes. La renta de las viñas fue de once reales. En el descargo de tales cuentas destaca el arreglo de la cerradura de la iglesia, que valió un real, otro real se abona de seminario y tres de una gallina que paga la iglesia de San Martín de fuero²⁴ al Convento de nuestra Señora del Valle de San Román del Valle. El resto de los gastos corresponde a los habituales pagos de cera, incienso, monumento y subsidio.

En 1630 destacan la limosna que entrega Juan García, antiguo cura de Paladinos, a la iglesia y el gasto de dos reales y medio de la gallina que se paga al Convento de San Román del Valle. El pago de la gallina aparece reflejado en al cuentas de los años 1631, 1635, 1636 y 1637.

La iglesia se reteja de nuevo en 1631, para lo que fue preciso un carro de teja y cierta cantidad de estopa para los capachos²⁵. Los principales ingresos de la iglesia siguen procediendo de las rentas de viñas y tierras.

En 1633, se emplearon 150 adobes en el arreglo de la sacristía. Parte de la iglesia fue pintada con cal ese mismo año y, una vez más, se procede a retejar.

El templo de San Martín era propietario de un huerto por el que se pagaba una hemina de cebada de renta. El arrendatario del huerto en el año 1633 es el propio cura. Dos años después la renta asciende a once heminas.

Los arreglos son constantes, así en 1635 se abonan diez reales por una lengüeta de

²³ Existía la costumbre de recaudar limosna en la festividad de San Martín. Tales ingresos pasaban a incrementar los fondos de la iglesia.

²⁴ Consistía en el pago de una cantidad a la institución de la que dependía la iglesia. El templo de San Martín dependía del Convento de Santa María del Valle ubicado en San Román del Valle. Actualmente pueden visitarse sus monumentales restos a las afueras de dicha localidad.

²⁵ Entramado de juncos o mimbres que se utilizaba en la construcción. Su función era la de servir de techumbre bajo las tejas.

hierro para la campana. El año anterior se había construido en la torre una escalera de madera para subir al campanario, su coste fue de diecisiete reales, que cobró el carpintero, más real y medio de clavos.

En los años 1635 y 36 se llevan a cabo diferentes obras, entre las que destacan trabajos de retejo y la instalación de una campana en la torre. Los obreros cobraron por retejar cincuenta y cinco reales y medio, además de recibir cuatro reales en vino, costumbre muy frecuente en tal época en numerosos oficios. En los gastos aparece el valor del porte de la teja y del barro, así como de la paja para la mezcla.

No acababa de estar el tejado en buenas condiciones por lo que, en 1637, figuran nuevas partidas económicas para retejar la iglesia.

Otra propiedad de la iglesia de San Martín, además del pozo, del huerto, de las viñas, de la casa del cura y de las tierras agrícolas, eran los árboles, por eso en 1637 aparecen como ingresos, la venta de un carro de madera cuyo valor fue de cuatro reales. El mismo año se compró un madero para la iglesia y seis reales de cal, pagándose otros seis por el transporte de piedra para arreglar una esquina de la iglesia que estaba en malas condiciones.

Pero el mal estado continuaba, ya que en 1642 vuelve a blanquearse, y en la visita de ese año, se ordena al cura y al mayordomo, que en dos meses se debe retejar la iglesia bajo pena de cuatro ducados, lo que equivalía a unos cuarenta y cuatro reales para ambos, si no se cumple tal mandato. Se manda realizar las obras, pero su coste no debía superar los dos mil maravedíes, es decir, unos doscientos reales.

En 1646 consta el pago de cuatro reales al escribano que tomó las cuentas y el traspaso de treinta y cinco reales para la compra de cera a la “Iglesia de arriba”, o de San Juan Bautista. Se cumple de este modo el mandato de visitas anteriores tendente a que ambas iglesias acudan en ayuda mutua cuando fuera necesario.

Continúan en 1646 cada iglesia con su mayordomo y su libro de fábrica. En la visita correspondiente a este año se ordena que “*de cuando en cuando se diga misa en ella para que no se pierda la devoción del santo*”, lo que indica el poco uso de la iglesia de San Martín y por tal causa su deterioro. Por otra parte hay específica referencia a la pobreza de la iglesia “*de arriba*” y a la gran necesidad de reparaciones que precisaba. Es por esta necesidad y penuria que ese mismo año el Concejo²⁶ da la conformidad para socorrerla. Todo ello es la causa de que en la misma visita se mande “*unir las dos fábricas de esta Iglesia y la de Abajo, para evitar dos cuentas y dos mayordomos*”.

Se ordena también a Alonso Casado, mayordomo del ejercicio 1643-44 y a Simón Fernández, mayordomo siguiente, así como al cura párroco Juan Caballero que en el plazo de nueve días ajusten cuentas, bajo pena de excomunión mayor, “*por cuanto se presume hubo yerro en sus cuentas*”. Como consecuencia del ajuste que se realizó aparecen como deudores varios de los mayordomos: Juan Ferrero, Alonso Casado y Simón Fernández, entre otros.

En las cuentas del año 1646 se entregan 30 reales al mayordomo de San Juan para el gasto de cera de Semana Santa. A lo largo del 46 y 47 se cobran algunas de las deudas indicadas anteriormente. Una vez más aparece el arreglo del tejado de San Martín y el encalado de su interior.

²⁶ Era uno de los nombres que recibía el municipio. Se trataba del cabildo municipal o ayuntamiento. Hace unos siglos solía haber dos alcaldes como presidentes del Concejo. En otros documentos sobre Paladinos queda reflejado este hecho.

En la visita del año 1648 figura la advertencia de evitar emplear recursos de las rentas eclesiásticas *“en comidas ni otros gastos superfluos”*, lo que hace suponer la existencia de comidas comunales en ciertos días festivos pagados con el dinero de la iglesia. En esa misma visita se ordena también cumplir todas las obligaciones como misas, procesiones y otras que tengan que ver con la ermita de San Martín. Seguramente debido a que no se celebraban ya tales actos en ella. Ese mismo año, la iglesia de San Juan recibe una nueva aportación del mayordomo de San Martín para los gastos de Semana Santa, el pago del subsidio²⁷ y la construcción del monumento.

El deterioro debía ser muy considerable, contribuyendo a ello la entrada de pájaros y para evitarlo, en la visita de 1649, se da el mandato de tapar las luneras y agujeros existentes en la Iglesia. Se ordena al cura celebrar todo tipo de actos religiosos en San Martín, y al mayordomo acudir con 600 reales a la parroquia de dicho lugar para ayudar *“a su reparo por necesidad, particularmente la capilla del altar mayor, viendo que la ermita tiene sobrado para sus reparos, socorros y obligaciones”*. Las dos iglesias están pues deterioradas y necesitadas de arreglo. A la de San Martín, que comienza a denominarse ermita, le sobran recursos, a la de San Juan le faltan, y los oficios religiosos debían celebrarse casi siempre en la de San Juan. Esta última ejercía, en la práctica, como parroquia desde mediados del siglo XVII, aunque oficialmente no se reconocerá y ordenará hasta el año 1822. La iglesia de San Juan era de menores dimensiones que la actual, ya que, por otras fuentes, se conoce su ampliación a mediados del siglo XVIII, construyéndose la actual capilla mayor y la sacristía.

En el mismo año, 1649, da fe de la visita y firma con fecha tres de diciembre de Francisco Penegro, *“morador del Convento del Valle, por indisposición del señor cura de Paladinos Francisco Caballero”*.

El año siguiente se taparon los agujeros de la iglesia, así como se procedió a un nuevo blanqueo. Otra tarea en el mismo período consistió en la limpieza del pozo. También fue necesario reponer el cordel de las campanas y dorar la cruz.

Pero los oficios religiosos habituales seguían celebrándose en San Juan y por tal razón el visitador de 1651 manda al cura *“que vaya a decir misa a San Martín el día de San Martín, las Pascuas y demás días que sueles celebrar actos por costumbre”*. Otro de los mandatos fue la compra de un nuevo misal.

De nuevo hubo obras en 1654, y también hay entrega de dinero a San Juan *“para aderezar los ornamentos y bordar la manga de la Cruz”*, tarea que llevará a cabo un bordador de Astorga. En ese mismo ejercicio se pagan siete reales para traer los apeos²⁸ desde esta ciudad.

Uno de los mandatos de la visita correspondiente a 1657 ordena retejar la iglesia de San Martín y *“quitar el soporte frontero a la puerta de la Iglesia y se ponga uno nuevo, ya que el existente amenaza ruinas”*. La entrada y el portal debían estar bastante deteriorados. Ese mismo año fueron construidos unos cajones para la iglesia, en el taller de un tal Francisco Martínez. En las cuentas se insiste en que el mayordomo debe pagar cien reales al cura por un misal que había traído para la iglesia.

²⁷ Fue un pago concedido por la sede apostólica a los Reyes de España. El pago se contabilizaba sobre las rentas eclesiásticas

²⁸ Instrumento jurídico en que se hacían anotar los límites de una propiedad, generalmente fincas

Un mandato de 1659 pide ayudar, otra vez, a la parroquia de San Juan, para que pueda comprar una casulla y aderezar la torre, que era de barro. Ya desde 1614 aparece la necesidad de reparar dicha torre que debió seguir teniendo problemas hasta que, a comienzos del siglo XX, se construyó la actual de ladrillo. Las dos iglesias precisaban de constantes arreglos y como los recursos eran escasos, no se llevaban a cabo más que pequeñas obras de mantenimiento.

Tal situación se recalca en 1662 cuando vuelve a aparecer la necesidad de retejar la ermita de San Martín y la sacristía. Pero no debió solucionarse el problema y en 1665 hay orden de quitar las goteras, tanto de la sacristía como de la iglesia. La torre y el portal existente sobre el osario²⁹ también estaban dañados.

Otro problema que se aprecia es que no se habían tomado las cuentas a los mayordomos desde 1655, hasta que en el año 1664 las toma el cura Pedro Merino. Habían sido mayordomos³⁰ sucesivamente Alonso Pastor, Fabián Pérez, Andrés Pérez, Alonso Casado, Diego Peláez y Francisco Zanfaño. Todos han de realizar los pagos atrasados y en algún caso son los herederos quienes pagan las deudas debido al fallecimiento del mayordomo, es el caso de Inés Fernández, heredera de Francisco Zanfaño, quien paga cincuenta y dos reales correspondientes al atraso.

En el año 1668 comienza un nuevo libro de fábrica en el que aparecen cuentas y referencias constantes a las dos iglesias de Paladinos.³¹ Esa fue la fecha de unificación de las fábricas y a partir de entonces existe un solo libro, un único mayordomo y unas cuentas.

PROPIEDADES DE LA IGLESIA DE SAN MARTÍN

En 1724 se llevó a cabo un apeo siendo párroco de Paladinos don Domingo Zanfaño Rubio. Se nombraron apeadores a Francisco Valverde y Francisco Mayo, vecinos de Paladinos, se nombran *“por contarle son personas anzianas de toda cristiandad, noticia e inteligencia...”*.³²

El resultado del apeo muestra que la iglesia de San Martín era propietaria de diecisiete fincas, cuya producción era de trigo y centeno, la mayoría tenía una superficie de unas cuatro o cinco heminas, y entre todas sumaban nueve hectáreas. Se localizaban en términos de Paladinos y San Román del Valle, principalmente en los parajes de La Garganta, San Martín (junto a la propia iglesia), el Curato, Las Lagunas, El Ballón, Val de Borricos, El Montico, Carro Río y Las Manguillinas.

Tales fincas solían arrendarse y con las rentas obtenidas los párrocos y mayordomos hacían frente a buena parte de los gastos habituales.

Estas propiedades no han sufrido cambios importantes desde comienzos del siglo XVII hasta épocas recientes.

²⁹ Era el lugar destinado en las iglesias para enterramiento. Hasta Carlos III los enterramientos se hacían en el interior de la iglesia y en el portal.

³⁰ Cada mayordomo debía justificar las cuentas habidas en el período de su mayordomía. Las cuentas eran analizadas periódicamente por el cura párroco, el mayordomo entrante y el saliente, y frecuentemente asistían algunos vecinos como testigos. De ello daba fe el cura párroco. En ocasiones tomaba cuentas el visitador

³¹ Se trata del libro de fábrica de la iglesia de San Juan de Paladinos del Valle, Archivo de la iglesia parroquial de San Juan Bautista de Paladinos. Consta de 454 páginas. Finaliza en 1778.

³² Libro de aniversarios y apeos de la Iglesia Parroquial de San Juan de Paladinos del Valle, f. 3r

Otra de las propiedades de la iglesia era una bodega. Como propietaria de viñas necesitaba una bodega para hacer y guardar el vino. La bodega de San Martín estaba situada cerca del templo, unos cien metros hacia el este.³³ Tal bodega formó parte de un intento de intercambio, llevado a cabo en 1728, para dar solución a un conflicto existente desde hacía mucho tiempo entre la iglesia de San Martín y otra bodega, vecina de la propia iglesia de propiedad particular. En la visita de 1728 queda plasmado de esta manera: *“Ottrosi por quanto Alonso Pastor y Francisco de Valverde vecinos de dcho lugar tienen posesion y gozan una cueba de guardar y conserbar vino tan contigua a la yglesia parroquial deel lugar que la entrada de ella topa con dicha iglesia”*³⁴

Ante la imposibilidad de acuerdo para que la cueva vecina pasase a ser propiedad de la iglesia, el obispo ordena realizar una permuta con otra que tuviese la iglesia. Sigue sin haber acuerdo y así se pone de manifiesto por el visitador: *“Que por no haber habido trueque o cambio por los referidos Francisco de Valverde y Alonso Pastor por la referida entrada libre, se diesen y entregasen por una vez a dicha iglesia 75 reales vellón”*.³⁵

En las cuentas de 1729 queda aclarado y resuelto el pleito mediante definitivo acuerdo: *“se le cargan 75 reales que dicho mayordomo (se trataba de Francisco Valverde, uno de los dueños de la bodega) y Alonso Pastor han de pagar a la Iglesia por el paso de la entrada de la cueva que linda con la viña de la yglesia”*.³⁶ Es decir, que la iglesia de San Martín recibe 75 reales a cambio de permitir paso libre para la bodega vecina. Quedó, pues, solucionado el problema de la entrada a la iglesia de San Martín y para más seguridad se afirma que debe hacerse *“el rreferido convenio para que en adelante no se les pertturve a los rreferidos dicha entrada, cuya cantidad se encargue al mayordomo presente para que se haga cargo de ello en sus cuentas.”*³⁷

FIN Y DESAPARICIÓN

El deterioro del edificio, pese a los constantes arreglos, era muy grande durante las primeras décadas del siglo XVIII. En la visita realizada en 1728 se anota el comentario siguiente: *“Ottrosi visito la Iglesia antigua deeste lugar y por allarse la pared que mira al Norte mui mal parada manda se echen algunas rrafas que la aseguren y se mantenga dezente para que en ella se pueda celebrar el santo sacrificio de la misa especialmente el dia de san Martin Patron de dicha Iglesia”*.³⁸

La iglesia de San Martín se mantuvo, seguramente, con la problemática que conocemos durante otro siglo aproximadamente y casi otro más hasta su desaparición definitiva. Comienza a desaparecer a mediados del siglo XVIII, ya que por el libro de fábrica de San Juan, conocemos que en 1746, el obispo de Astorga Don Pedro de Cáceres, autoriza mediante mandato escrito a *“que se desmonte la iglesia de San Martín, que llaman la vieja,*

³³ Hasta hace unos años todavía podían apreciarse los restos junto a la carretera de acceso a Paladinos, entonces camino o cuesta de La Cabaña.

³⁴ Libro de Fábrica de la iglesia de San Juan de Paladinos del Valle, f. 105v

³⁵ Id., f. 106r

³⁶ Id., f. 107r

³⁷ Id., f. 106r

³⁸ Libro de fábrica de la iglesia de San Juan de Paladinos del Valle, f. 105v

y se aprovechen los materiales para la nueva”;³⁹ y se justifica el pago de dieciséis reales a los “maestros y carpinteros por quitar la iglesia de San Martín y aprovechar las tejas y madera”.⁴⁰ En esos momentos se estaba ampliando San Juan construyéndose la actual estructura y su capilla mayor. Parte de los materiales procedieron de San Martín. No había ya interés alguno en mantener la iglesia que resultaba demasiado costosa y difícil de conservar para tan escasa utilización. Además estaba alejada de la población.

Pero se quiere dejar constancia del lugar que ocupó San Martín y así, a la vez que autoriza su desmantelamiento, el obispo ordena que se haga “dejando cerrado con tapia o pared el ámbito que tubo dicha iglesia vieja, y por mandato, donde esta el altar mayor hará (el párroco) una cruz para veneración y conocimiento de que fue lugar sagrado”.⁴¹ Desconocemos si se cumplió tal mandato, probablemente así fue, pero con el paso del tiempo ambas señales, al igual que la propia iglesia, también han desaparecido.

Puede imaginarse que la mayor parte de los materiales de San Martín fueron aprovechados para la construcción de la capilla mayor de San Juan. Esta pudiera ser la razón de que hace unos años apareciesen en la bóveda de dicha capilla, una serie de tablas pintadas con motivos religiosos en estilo gótico flamenco, alguna de ellas de indudable valor artístico.⁴²

En las cuentas del año 1757 se hace constar la venta de “una puerta entera de la sacristía de la Iglesia de San Martín, al igual que cinco canteados”.⁴³ Siete años después, con motivo de la instalación de una nueva campana en San Juan, aparece registrado el pago de setenta reales al maestro “que hizo de nuevo la cabeza de la campana, componer otra, y desmontar la campana vieja de San Martín”.⁴⁴ Ese mismo año se da cuenta del desmonte definitivo de la “capilla de San Martín”⁴⁵ tarea que ocupó a cuatro obreros por la que cobraron diez reales. Hay otra referencia en el año 1766 cuando salen a la venta unas soleras de “la Iglesia vieja de San Martín” y “seis libras de clavos viejos de la Iglesia vieja”.⁴⁶ En 1768 el mayordomo de San Juan, Manuel Comonte Herrero, compró por seis reales cien tejas procedentes de la Iglesia de San Martín. Lo mismo sucedió en 1670 cuando el entonces mayordomo, Francisco Valverde Ramos, recibió algunas tejas como pago por unos trabajos realizados en la Iglesia de San Juan.

El reconocimiento definitivo de la desaparición de dicha iglesia se hizo en 1822 cuando en la visita de ese año, el obispo Don Guillermo Martínez Riagas, afirma que la parroquia de San Martín “Por haberse arruinado se traslada a la Hermita de San Juan Bautista y la visitó y Constituyó Parroquia de San Martín del lugar de Paladinos”.⁴⁷ De esta manera la iglesia de San Juan Bautista se convierte oficialmente en parroquia de Paladinos. Se trata también de la última referencia conocida a la desaparición de San Martín.

Todavía hoy puede apreciarse, ligeramente, el lugar donde debió estar San Martín.

³⁹ Id., f. 149v

⁴⁰ Id., f. 160r

⁴¹ Id., f. 149v

⁴² Una de las tablas fue restaurada y puede contemplarse en la actualidad en el Museo de los Caminos de Astorga

⁴³ Libro de fábrica de la iglesia de San Juan de Paladinos del Valle, f. 193r

⁴⁴ Id., f. 205v

⁴⁵ Id., f. 206r

⁴⁶ Id., f. 207v

⁴⁷ Visita de 1822. Archivo de la iglesia parroquial de San Juan de Paladinos del Valle

De ella se conserva el nombre del paraje donde estuvo ubicada, así como el recuerdo oral de su existencia, llegado hasta nosotros de generación en generación.

Por otra parte, el patrón de Paladinos del Valle sigue siendo San Martín, aunque su figura ocupe y presida el centro del magnífico retablo de la iglesia de San Juan Bautista.



Imagen de San Martín que preside el retablo de la Iglesia de San Juan